

## LOS SUPLEMENTOS O TIRAS COMICAS

"Existe un fondo de violencia, de brutalidad, de sadismo, de apetitos sanguinarios, de astucia, de desprecio a la vida humana, y de una búsqueda sin cesar renovada de víctimas inferiores: criminales, hombres de otras razas, otras naciones supernaturales o interplanetarias. La brutalidad es la nota dominante". Así se expresa el Dr. Frederic Wertham, psiquiatra americano, en su libro "Seduction of the Innocent", al estudiar los "suplementos". Estos esperpentos de nuestras modernas prensas que nuestro Uslar Pietri graciosamente describía como muñequitos ridículos que sólo dialogan "con unas escuetas palabras que les salen de la boca como un balón de baba", van cada vez más siendo acusados de ser un veneno lento destilado en imágenes.

Incluso una publicación comunista reciente dedica todo un artículo para ponderar los efectos malsanos de este tipo de publicaciones. Pero más importante quizás es el juicio del "British Medical Journal" citado por esa misma revista comunista: "Los suplementos cómicos de horror" son obscenos y si nosotros admitimos la definición que da de esta palabra el diccionario de Oxford, ellos son asquerosos, innobles, repulsivos, repugnantes, abominables y nauseabundos".

En un ejemplar reciente de estos "suplementos" de uno de nuestros diarios, encontramos entre las ocho historietas de que se compone, nada menos que un secuestro, tres asesinatos, dos robos y dos actos de violencia.

En realidad el éxito de estos suplementos depende de la administración de profundas impresiones al sistema nervioso, y naturalmente así como el morfinómano debe aumentar progresivamente la dosis para obtener el mismo efecto, de igual manera los autores de los "suplementos" al encontrarse que la sensibilidad se ha reducido por razón del mismo acto brutal tantas veces pintado, deben aumentar el grado de violencia de las escenas.

En Inglaterra el movimiento en contra de este tipo de literatura, si así merece llamarse, va a diario en aumento, e incluso se ha llegado a abogar por su supresión. En Suecia misma, país que está muy lejos de lo que alguno podría llamar el puritanismo inglés, la ley prohíbe esta clase de publicaciones, y según se informa no se

encuentra en venta ninguna clase de "suplementos cómicos de horror". Más aún, estos "suplementos" tienen en su contra una decisión de la UNESCO, que insinuaba a los Gobiernos la conveniencia de prohibir esa literatura "que ejercía una influencia dañina en la educación y desarrollo de los niños".

En nuestro medio, los "suplementos" son un tipo de literatura importada, y por tanto sería más fácil para las autoridades tomar una actividad valiente. Más difícil sería por ejemplo en los Estados Unidos, donde según un informe de la Universidad de California, el negocio de los "comics" sobrepasa los cien millones de dólares.

Es innegable que los "suplementos" se leen. Pero esta conclusión la encontramos hasta natural. El niño en su edad escolar sueña con ser "macho", ama el riesgo, la exploración, la aventura. La misma necesidad de expresión de las tendencias activas y creadoras, llamadas también tendencias agresivas, encuentra fácilmente su cauce en esta literatura. La propia necesidad de descanso y de evasión de los problemas del propio mundo encuentran en estas historietas una fácil salida, precisamente por su capacidad de captación con lo gráfico y por lo impresionante, que así logra sustraer al lector del mundo de sus problemas. Lo gráfico simplifica la atención, ahorra el esfuerzo de imaginación para pintarse la escena que un autor trataría con todos sus recursos literarios de describir vívidamente; pero si bien con ello se hace más fácil el pasatiempo, la lectura formativa se reduce al mínimo. Los caracteres en mayúsculas y en un texto reducido a diálogo rápido y cortante, agradan a una mentalidad simple como la del niño.

Creemos se peca de un simplismo miope, si no es que también de culpabilidad, cuando se llega a afirmar que los "suplementos" son únicamente un modo más de matar el tiempo cuando otros pasatiempos de mayor interés son imposibles o inexistentes. Sin embargo, la simple supresión de los "suplementos" pecaría de irreal, pues la misma avidez con que se leen prueba hasta dónde pueden servir como vehículo de educación. Mas el contenido de esas historietas de muñequitos tiene que depurarse.

Sabemos de muchos colegios y escuelas donde toda lectura de "suplementos" está prohibida por considerarlos perjudicial. En un Colegio venezolano hice la observación comprobada de que la ortografía y redacción de los

muchachos estaba en relación inversa con la lectura de "muñequitos". A más abundancia de este pasto de lecturas, menor era la capacidad de descripción, y menos correcta era la ortografía. Igual observación hecha con más lujo de técnica, me fue referida en Stonihurst College, Inglaterra. Mas en realidad, podríamos con razón esperar este resultado de la mera consideración de la estructura de los "suplementos": un mínimo de texto, y un entreguismo completo al artificio gráfico para reflejar los varios sentimientos de dolor, movimiento, sorpresa, sueño, etc.

Más constructivo parece la explotación en buen sentido de esa nueva forma de expresión que constituyen los "muñequitos" que hemos leído, patrocinada desde hace muy poco una fundación holandesa, e igualmente en México ha obtenido éxito con la colección "Vidas Ejemplares".

Pero persuadámonos que queda mucho por hacer. Las grandes exploraciones, las maravillosas proezas de la historia, pueden ventajosamente suplantar las fantásticas aventuras del "superman", del "fantasma" o de Steve Roper. Podemos y debemos purificar el contenido de los muñequitos. Contra el tipo de suplementos obscenos y de horror, no cabe sino la dura medida de la supresión y censura oficial. Insistimos diciendo que esa operación de limpieza es más fácil en nuestra patria que en muchas otras naciones. No tanto de-comisando esa literatura a los pequeños vendedores ambulantes, o a los puestos de nuestras esquinas, cuanto a las grandes firmas que los importan.

Sin embargo, si esta legislación especial de censura no puede menos de considerarse necesaria, incluso por revistas y educadores comunistas y liberales, no es menos cierto que al lado de las medidas negativas hacen falta remedios positivos y soluciones constructivas.

Se leen los "suplementos" por necesidad de evasión decíamos, por encontrar cauce a sus actividades agresivas; pues una escuela que pretenda afrontar el problema tiene que lograr una actividad extraescolar de lucha y aventura en el campo, en la natación, en el alpinismo. Cuántas veces he visto a un grupo de niños sumergidos en la lectura de un suplemento, pero qué pronto dejan las historieta inacabada ante una invitación a una cacería de pájaros, o un juego de salto con garrochas. Por qué hemos de dejar se canalice la inclinación natural del adolescente por el riesgo, por la hombría que sabe defen-

derse y pegar duro a los compañeros, con la lectura de estos nocivos muñequitos que parecen poner toda su hombría en herir, matar, y darse a la las-civia?

Pero debemos también preguntarnos, si no será el "suplemento" un puro derivativo impuesto por las condiciones de las lecturas asequibles. El mismo precio explicaría quizás de que muchos niños se lancen sobre los "muñequitos" porque otros libros infantiles no están al alcance suyo. He oído a más de un maestro quejarse de que los alumnos de bachillerato preferían la lectura de "muñequitos" a la de libros; pero en verdad la queja debía ser contra su misma escuela donde no había acceso a libros hasta el bachillerato y los muchachos de los grados no tenían ni la más elemental biblioteca infantil donde pudieran acostumbrarse a leer algo más constructivo como serían las grandes narraciones clásicas de la literatura infantil.

Si por otra parte no se emplea el libro como fuente de conocimiento, de documentación y de nuevos descubrimientos para las mentes infantiles, y se limita su uso a los libros de texto, no se puede crear un hábito de amor al libro como el lugar de donde se pueden sacar respuestas a sus problemas escolares, y una mayor amplitud a sus conocimientos.

Más aún, habría que aspirar a que los periódicos, la radio y la televisión tuvieran programas regulares que buscaran promover el gusto hacia la lectura de libros. Lograr en los concursos de preguntas dirigir los alumnos a investigar en los libros las respuestas deseadas, incluso insinuando los autores o enciclopedias donde pueden encontrarlas. Orientar igualmente en sus programas infantiles sobre lecturas infantiles o para jóvenes.

Pero sobre todo es a los educadores a quienes toca el papel más importante encaminado a crear un ambiente educativo entre los niños que reserve a los libros un buen sitio.

Los educadores, deben fomentar las iniciativas para la organización de bibliotecas, para formar grupos de lectores, etc.

Sólo con un programa conjunto se podrá hacer frente al problema que nos presentará una juventud envenenada con unas lecturas que no sólo moralmente sino también en el campo de la instrucción va minando las reservas del mañana.

S. J., OROPEZA